

Viendo que te es deudora
Por dos veces de la vida,
Y que amando hasta lo sumo,
El fuego, y tu amor que abrasa
Mas que el, abrasó tu casa,
Pagando, cual duende, en humo,
Ya no te haya socorrido!

DON IÑIGO.

Esta mañana partió
A la corte; ayer quemó
Mi hacienda el fuego atrevido:
Aun no es tarde.

GALLARDO.

¡Buena flema!

¿Pues había de aguardar
Matilde mas que a llegar,
Cuando tu casa se quemara,
A la suya, para hacer
Muestras su agradecimiento
De quien es?

DON IÑIGO.

De oír me afrento

Tu interes.

GALLARDO.

Al fin mujer.

Un tigre que en ellas fie.

DON IÑIGO.

Déjate de eso, por Dios.

GALLARDO.

¿Qué hemos de comer los dos,
Cuando nada nos envíe,
Pues no hay lienzo que vender,
Ni vajilla que empeñar?
Si no damos en quitar
Capas, ¿qué habemos de hacer?

DON IÑIGO.

Pobre estoy: sola una traza
Mi necesidad previene,
Mientras otro tiempo viene.

GALLARDO.

¿Y cuál es?

DON IÑIGO.

Salir yo á caza,

De que este monte está lleno.

GALLARDO.

Sin pan, ¿qué has de hacer con ella?

DON IÑIGO.

Tú puedes ir á vendella
A Nápoles.

GALLARDO.

¡Par Dios, bueno!

DON IÑIGO.

Diestro soy en la escopeta:
Aqui hay muchas codornices
Y conejos.

GALLARDO.

¿Qué bien dices!

Mejor trazas que un poeta.
Como con eso socorras
Nuestra hambre, pierde cuidado.
Mas yo en mi vida he andado
Sino es á caza de zorras.

DON IÑIGO.

Solo que lo vendas quiero.

GALLARDO.

¡Ay Dios! ¿quién hubiera sido
Mes y medio en Mollorido
Pupilo de su ventero!
Mas no comerán sin pebre
Lo que cazare tu mano:
Cázame tú un escribano,
Venderé el gato por liebre.

DON IÑIGO.

Yo en sátiras no te ensayo,
Sino solo en cazador.

GALLARDO.

¿Y he de venderla, señor,

En figura de lacayo,
Que afrento mi profesion?

DON IÑIGO.

Allí queda otra montera.
¿No tienes capa?

GALLARDO.

Aguadera,

Que es mi manta y mi colchon.
Págueselo Dios al fuego,
Que solo la chamuscó.

DON IÑIGO.

¿Qué te falta?

GALLARDO.

Tener yo

Por amo un clérigo, ó ciego,
Para quedar graduado
Por lazarillo de Tormes.

DON IÑIGO.

Son mis desgracias enormes.

GALLARDO.

Y yo soy tu acompañado.
Cumplido vengo hoy á ver
Lo que mi madre decia.

DON IÑIGO.

¿Y fué?

GALLARDO.

Que ganar tenia
Por la pluma de comer.
Yo que en dos años ó tres
Solo á firmar aprendí,
De sus dichos me rei,
Siendo lacayo cual ves;
Pero ya conozco en suma,
Si llevo caza á vender,
Que he de ganar de comer,
Sin escribir, por la pluma.
Mas, pues así te dispones,
Que en fin es noble ejercicio,
También tengo yo mi oficio.

DON IÑIGO.

¿Y cuál es?

GALLARDO.

Hacer botones;
Que los lacayos que dan
En curiosos, cuando tardan
Los amos, siempre que aguardan,
Gentinelas de un zaguan,
O calzas de aguja tejen,
O ya botoneros son.
Hormillas tengo y punzon:
Como seda me aparejen,
Mientras cazando te pierdas,
Te ayudaré con labrallos;
O descolando caballos,
Haré botones de cerdas,
Con que mejor te sustenten.

DON IÑIGO.

No hay español que sea ingrato.

GALLARDO.

Otro oficio mas barato

Sé.

DON IÑIGO.

¿Y es?

GALLARDO.

Hacer mondadientes,
Y acá no son menester,
Bendito Dios. (Un corito
Respondió: «no tan bendito,
Llevándolos á vender.»)
Tú cazando codornices,
Yo palillos pregonando
Y á la corte abotonando,
Podrémos pasar....

DON IÑIGO.

Bien dices.

GALLARDO.

Porque esperar en tu dama

Son esperanzas judias,

Y ella su tardon Mesias,
Pues no escucha á quien la llama.

ESCENA VI.

MATILDE, de peregrina.—DON IÑIGO
GALLARDO.

MATILDE. (Sin ver á los dos.)

Aborrecida pobreza,
Tan poderosa os mostrais,
Que con no ser Dios, mudais
La misma naturaleza.
Que sois madre del olvido
Pruebo en mis desdichas hoy,
Pues despues que pobre estoy,
Ninguno me ha conocido.
Ejemplos el mundo ve

En mi de aquesta verdad:
Ayer con prosperidad,
Hoy peregrina y á pié.
Y pues ninguno me ampara,
No me conocen sin duda;
Que en fin la pobreza muda,
Como los años, la cara.

¡Ah, principe de Taranto!
Bien pude yo adivinar
En lo que habia de parar

Tan poco hacer y hablar tanto;
Pues que piñó, en vuestra mengua,
Y en prueba de esta verdad,
Al amor la antigüedad
Con manos, pero sin lengua.
Callando, hizo cuanto pudo
El noble español por mí,
Que amó firme, y mostró en sí
Que no hay amor como el mudo.

DON IÑIGO.

Gallardo, espera por Dios.

¿No es Matilde la que vemos?

GALLARDO.

Desde anteyer no comemos,
Y así pienso que los dos,
De puro desvanecidos,
Vemos lo que imaginamos.
En un pensamiento estamos;
Solamente en los vestidos
Diversa el viento la pinta.

DON IÑIGO.

Ella es, no hay que decir.

GALLARDO.

¿Pues á qué habia de venir

De tal suerte á nuestra quinta?

DON IÑIGO.

¿Qué sé yo? ¡Matilde hermosa!

MATILDE.

¡Oh generoso español!

DON IÑIGO.

¿Cómo peregrino el sol?

GALLARDO.

Ella es, por Dios: ¡hay tal cosa!

DON IÑIGO.

Declarad presto, señora,

La causa de ese disfraz.

MATILDE.

El Rey perturba mi paz,
Traidores me hacen traidora.
Del reino voy desterrada,
De mi estado desposeida,
De amigos aborrecida,
De Próspero despreciada.
Y si mas deciros quiero,
No podré.

DON IÑIGO.

¡Válgame Dios!

Desterrada y pobre vos!

¿Anda por aquí Rugero?

Un jarro y dos orinales;
Que todo valdrá tres reales.

DON IÑIGO.

Necio estás: acaba ya.

GALLARDO.

Pues si no nos quedó nada,
Sino es la caballeriza,
¿Qué he de vender? La ceniza
De nuestra quinta abrasada
Lavanderas comprarán
Para colada y lejas.

DON IÑIGO.

¿Qué extraño humor siempre crias!

(Quítase el gaban.)

Toma, vende este gaban.

GALLARDO.

¿Y en cuanto?

DON IÑIGO.

En lo que pudieres.

GALLARDO.

¡Bravo San Martín de amor!

¿Ya das la capa, señor?

DON IÑIGO.

Desnudo anda amor: ¿qué quieres!

GALLARDO.

Si por Dios hubieras hecho

Lo que por esta mujer,

Sin dormir y sin comer,

Pobre, afligido y deshecho,

¿Qué san Onofre ó san Bruno

Se atreviera á aventajarte?

Bien puede canonizarte

Amor.

DON IÑIGO.

No seas importuno.

Véndele, y algun regalo

Trae, que cene la princesa.

GALLARDO.

Sin mantelés, silla y mesa!

Mas al hambre no hay pan malo.

Ahora bien, dos gruesas tengo

De botones, y tambien

Trecientos palillos.

DON IÑIGO.

Bien.

GALLARDO.

Entretenla mientras vengo;

Que si topó buena venta,

No faltará que cenar.

DON IÑIGO.

¿Con qué te podré pagar?

GALLARDO.

Despues harémos la cuenta,

Si de estado y vida mudas,

Pues no siempre así has de verte.

El gaban vuelve á ponerte.

(Vístese el gaban don Inigo.)

Toma, arrópate, que sudas;

Y si amor la ocasion goza,

Asegura aquesta dita.

Mientras que vuelvo, desquita

Lo que te debe esta moza.

DON IÑIGO.

¡Vive el cielo, descortes,

Que estoy...!

GALLARDO.

Ea, ¿ya empezamos?

Dame la muerte, y veamos

Cómo cenaréis despues. (Vase.)

ESCENA VII.

MATILDE, DON IÑIGO.

DON IÑIGO.

No há mucho tiempo, señora,

Que otra vez os hospedé;

Y aunque pobre, no podré

Lo que entónces hice, agora.
Una fortuna corremos
Los dos, y en esto al amor
Soy solamente deudor,
Que en algo nos parecemos:
De vuestro estado y sosiego
El rey severo os ha echado;
Mi hacienda el fuego ha quemado:
Casi es uno el rey y el fuego.
Perdonad, señora mia,
Mi pobreza y cortedad,
Que con mas felicidad
Nos verémos algun día,
Y el amor con que os me ofrezco
Estimad.

MATILDE.

Por no pagar
Con palabras, con callar
Esta merced encarezco.
Ejecutad obras cuando
Mude mis desdichas Dios;
Que quiero aprender de vos,
Don Inigo, á obrar callando. (Vase.)

Sala de casa de Rugero, en Nápoles.

ESCENA VIII.

LAURA, SIRENA.

LAURA.

Demas de lo que intereso,
En que vos mi casa nonreis,
Y la amistad que profeso
Viéndoos en ella aumenteis,
Para cosas de mas peso
Me huelgo, Sirena mia,
De que en vuestra compañía
Podamos iratar las dos
Cosas, que de sola vos
El amor que os tengo fia.

SIRENA.

De esa manera os seré,
Laura, en dos cosas deudora;
Una en que con vos esté,
Y otra en que honreis desde agora
El crédito de mi fe.
Socorreis mi adversidad,
Fiaisos de mi amistad,
Y contra mi suerte escasa
Me hospedais en vuestra casa:
Mucho os debo.

LAURA.

Eso dejad,
Que me afrentais, por mi vida.
¿Qué tengo yo que no sea
Vuestro, Sirena querida?
Mi amor en las dos desea
Que no haya cosa partida.
Segun esto, no gastemos
El tiempo en vanos extremos,
Que la amistad y el amor,
Cuanto mas llano es mejor,
Y así la nuestra ofendemos.—
¿Cómo quedó vuestro hermano?

SIRENA.

Eso imaginaldo vos.
Quejándose al viento en vano
De que nos trate á los dos
Tan mal el fuego inhumano:
Pobre, triste, y mas amante
Que nunca.

LAURA.

¡Extraña fineza!
De ver amor tan constante,
La misma naturaleza,
Porque su valor quebrante,
Parece que le persigue,
Y de industria le empobrece.

SIRENA.

No hay desgracia que le obligue,
Porque en los trabajos crece
El amor que al noble sigue.

LAURA.
Venturosa yo, si hallara
Un hombre que así quisiera,
Y desdenado obligara!

SIRENA.
Ser esposo vuestro espera
Próspero, y el rey le ampara,
Que es cortés y caballero.

LAURA.
¡Ay amiga! no me nombres
Amante tan palabrero:
Si así son todos los hombres,
Sirena, á ninguno quiero.
El galán que es hablador,
Ser papagayo de amor,
Y no firme amante intente,
Pues habla lo que no siente,
Con tanta pluma y color.
Una urraca puede ser
Con propiedad su mujer,
Porque hablar con él presume:
Toda ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.
Un cisne en la consonancia
Música y plumas, alegre;
Mas es de poca importancia,
Pues su carne dura y negra
Ni es de gusto, ni sustancia.
Don Inigo si que es todo
Quinta esencia del amor:
Más á amarle me acomodo.

SIRENA.
De tu parte ese favor
Te agradezco.

LAURA.
Esto es de modo,
Que á no ver que ausente está
Matilde, no descubriera
La pena que amor me da.

SIRENA.
La ausencia, que es novelera,
Su firmeza mudará;
Y el no verse agradecido
Ha de hacer en tu favor;
Que engendra, en quien ha sufrido,
La ingratitude desamor,
Y la ausencia causa olvido.

LAURA.
Quiera Dios que hagan en él
Milagros estos efectos;
Pues si estima mi amor fiel,
Los mas ilustres sujetos
Menospreciaré por él.

SIRENA.
Como declaralle intentes
Esa voluntad por mí,
No hay duda de que violentes
La de Matilde.

LAURA.
Hazlo así.

ESCENA IX.
GALLARDO, LAURA. — SIRENA.
GALLARDO. (Pregonando.)
Palillos y mondadientes.
LAURA.
¿Qué es esto?
GALLARDO. (Ap.)
¿El primer encuentro
Es Laura? Llámole azar.

LAURA.
¿Hasta aquí os habeis de entrar?
GALLARDO.
Yo donde hallo abierto me entro;
Pero ¿hay mas que nos salgamos?
SIRENA.
¡Gallardo!

GALLARDO.
Señora mía,
¡Aquí estás, y no te vía!
Pero tan flacos andamos
Tu hermano y yo de cabeza
Desde la desgracia acá,
Que un buey no verémos ya.
¡Mal haya tanta pobreza!

LAURA.
¿Quién es este?
SIRENA.
De mi hermano
Un criado: extraño humor.
LAURA.
Pues ¿dónde vais?
GALLARDO.
Mi señor,
Que aunque pobre, es cortesano....
(Ap. ¿Qué diré para encubrir
Que me ha enviado á vender
Palillos para comer?
Ya se me olvida el mentir:
No soy yo quien ser solía.)
Digo, pues, que mi señor,
Que aunque pobre, tiene amor....

LAURA. (Ap.)
¡Si fuese yo á quien le envía!

GALLARDO.
Como con él se sustenta,
Palillos no ha menester:
Y así por agradecer
El mucho regalo y cuenta
Que á Sirena haceis, se atreve
Y os envía estos regalos,
Que es como daros de palos;
Mas nadie, señora, debe
De dar mas de lo que tiene.

SIRENA.
Necio, ¿estás fuera de tí?
¿Mi hermano afrontas así?
GALLARDO.
(Ap. á Sirena.)
¡Pues qué! ¿he de decir que viene
Gallardo por la ciudad
Mondadientes á vender,
Para darle de comer?
Pues si lo digo, es verdad.

SIRENA.
Este no está en su juicio.
GALLARDO.
Porque no ande por el mundo,
Cual yo, mi amo vagamundo,
Hemos aprendido oficio.

SIRENA.
Anda, loco.
GALLARDO.
¿Pues de qué
Nos hemos de sustentar?
Mi amo vive de amar;
Pero yo ¿qué comeré,
Si no gasto esa hortaliza?
Todo el fuego lo asoló,
Y ántes con ántes llegó
El miércoles de ceniza.
A vender vengo botones:
Si algunos son menester
En casa, yo los sé hacer;
Y no siendo camaleones,
Aunque le pese á la llama,
He de buscar provision;
Que aun para ser *cama-leon*,
Me quemé el fuego la *cama*.

LAURA.
¡Válgame el cielo! ¿que á tanto
La necesidad obligue
A un caballero!
GALLARDO.
Nos sigue
La pobreza, que es espanto.

LAURA.
Ahora bien, los mondadientes
Que traeis, quiero comprarlos.

GALLARDO.
Con ellos podeis limpiaros,
Que allá son impertinentes.
Ved; qué lisos y amarillos!
Que como sin casa estamos,
Con palillos procuramos
Hacer casas de palillos.

LAURA.
Dalde, amigo, esta cadena;
Mas no le digais que es mía.
(Toma Laura los palillos y da á Gallardo una cadena.)

GALLARDO.
Con otra tal cada día,
Me volviera yo alma en pena

LAURA.
Cuando se la deis, decilde
Que á hallar voluntad en él,
No fuera Laura cruel.
Si fué diamante Matilde.
Dadme tambien los botones.

GALLARDO.
Si amor os quita el sosiego,
Botones serán de fuego.

LAURA.
Tomad vos estos doblones.
GALLARDO.
¿Qué mármol no ablandarás?
A no doblonarme así,
Doblar pudieran por mí.
Doblado mereces mas
Que la princesa doblada
Que al rey hizo trato doble;
Mas larga eres que ella al doble:
Y adios, que hay cena doblada. (Vase.)

ESCENA X.
LAURA, SIRENA.
SIRENA.
¿Con qué agradecer podré
Tu noble y liberal pecho?
LAURA.
Sirena, el amor lo ha hecho:
Amole, y no sé por qué,
Pues ni voluntad le debo,
Ni amor jamas apetece
El amante que empobrece.

SIRENA.
Que es oro en quilates pruebo,
Pues tanto mas es de ley,
Cuanto menos liga tiene.—
Pero escucha, que el Rey viene.

LAURA.
¡Jesus! ¿En mi casa el Rey!

ESCENA XI.
EL REY. — LAURA, SIRENA.
REY.
No será la vez primera
Esta que un Rey haya entrado
En casa de su privado,
Y mas, Laura, cuando espera
Tan bello recibimiento
Como el que vuestra hermosura
Me hace.

LAURA.
Tanta ventura
No cabe en mi atrevimiento
Tan corto, ni estas paredes
Merecen tanto favor;
Mas vuestra alteza, señor,
Siempre entra haciendo mercedes.
Dame tus piés.

REY.
Esta dama
¿Quién es?
LAURA.
Una amiga mía.
REY.
El sol siempre lo es del día.
¿Quién es, y cómo se llama?
LAURA.
De don Inigo es hermana
De Avalos, el blason
De la española nacion.
REY.
Y la lealtad castellana.
LAURA.
Sirena, señor, se llama.
REY.
Muy bien el nombre conforma,
Laura, con su bella forma.
SIRENA.
Tus piés beso.
REY.
¡Hermosa dama!
Rui Lopez de Avalos fué
De mi padre gran privado,
Y don Inigo es soldado
De valor, prudencia y fe.
Pobre me dicen que está,
Porque el fuego y el amor
Han probado su valor.
(De cuando en cuando mira el Rey á Sirena.)

LAURA.
Muestras del que tiene da
En los nobles sufrimientos
Con que lleva esta desgracia.

REY.
Y Sirena tiene gracia
De arrebatar pensamientos.
Yo, Laura, he venido á veros,
Y de camino á emplearos
En quien vive de adoraros,
Y busca reyes terceros.
Suplicame el de Taranto
Que suyo agora lo sea;
Y por lo bien que se emplea
Tal belleza en valor tanto,
El paraben de princesa
Pienso que os podemos dar.
Determinole enviar
Por general de esta empresa
Contra el conde, y he creído
Primero obligar su amor,
Porque siempre es vencedor
Quien ama favorecido.

LAURA. (Ap.)
¿Qué es esto, esperanza vana?
¿Quién vuestro amor desordena?

REY.
En fin, ¿que vos sois Sirena,
Y de don Inigo hermana?

SIRENA.
Soy vuestra esclava.

REY.
Enterrada
En esta ciudad está
Otra Sirena que da
Nombre y fama celebrada
A nuestra Nápoles bella.
De Parténope tomó,
Principio, que aquí murió;
Mas vos, mas hermosa que ella,
Su fama podeis borrar.

SIRENA.
Bésos los piés.

REY.
Mas se honrara,
Si Sirena se llamara

Como vos.—¿Podréle dar
A Próspero el paraben,
Laura?
LAURA.
Gran señor, primero
Lo trataré con Rugero.
REY.
Cuerda sois: advertis bien;
Mas él ha comprometido
En mi su gusto.
LAURA. (Ap.)
¿Qué extraña
Confusion!
REY.
Sirena, España
Su hermosura ha reducido
En vos. ¡Dichoso el amante
Que de vuestros pensamientos
Es dueño! Merecimientos
Tendrá muchos. ¿Es constante?
¿Es galán? ¿Tiene nobleza?
SIRENA.
Hasta agora, gran señor,
Ignoro lo que es amor.
REY.
¿Por qué causa?
SIRENA.
La pobreza
Divierte el fuego amoroso
Que en solo el vicio consiste,
Y amor de ordinario asiste
En el próspero y ocioso.

REY.
¡Ah, si! Ya no me acordaba
De Próspero: divertido,
Sirena, me habeis tenido.

SIRENA.
Mucho honrais á vuestra esclava.

REY.
Dadme, Laura, la respuesta
Que de mí intercesion fio.

LAURA.
Siendo vuestro gusto el mio...
REY.
(Mirando á Sirena.)
¿Hay belleza mas honesta?
LAURA.
Por fuerza he de obedecer
Lo que vos, señor, gustais...

REY.
En fin, Sirena, ¿no amais?
LAURA.
Pero no habeis de querer....

REY.
¿Por qué no he de querer yo?
¿No tienen amor los reyes?
¿No los oprimen sus leyes?

LAURA.
Señor, no hablo de eso.

REY.
¿No?
Pues proseguid adelante.
(Ap. ¿Hay mas hermosa mujer?)

LAURA.
No habeis, señor, de querer,
Si siendo rey sois amante,
Usar de la autoridad
(Dando al príncipe favor
En ofensa de mi amor)
Suprema.

REY.
Decis verdad.

LAURA.
El príncipe de Taranto
Merece por su nobleza...

REY.
¿Sin amor y con belleza.

Sirena! de vos me espanto.
LAURA.
Otro mas alto sujeto
Que yo; pero amor sin ley....
REY.
(Mirando á Sirena.)
¿No es alto sujeto un rey?
Pues si yo amaros prometo...

LAURA.
¡Vos, señor, amarme á mí!
REY.
Yo á vos no, Laura: creía
Que á Sirena respondía.

LAURA. (Ap.)
¿Qué es esto, cielos?
REY.
Deci.
LAURA. (Ap.)
Bien quiere el rey á Sirena.

REY.
Proseguid, que atento estoy.

LAURA.
Digo pues, que el si que doy
A vuestra alteza, es con pena
De darle sin libertad,
Porque de mi pensamiento
(Perdone mi atrevimiento,
Señor, vuestra majestad)
Es dueño solo el hermano
De Sirena.

REY.
¿Cómo es eso?
LAURA.
A don Inigo, os confieso
Que por noble y cortesano,
Con honesto fin se ordena,
Señor, mi amor declarado.

REY.
Don Inigo es gran soldado,
Y hermano, en fin, de Sirena.
¿Qué importa que no consiga
Próspero su pensamiento?
Yo las almas no violento;
Solo el amor las obliga.
Después, Laura, que entré aquí,
Sé la fuerza con que abrasa
Amor, y lo que en vos pasa,
Puedo yo sacar por mí.
Para la guerra que aguardo,
Don Inigo es conveniente,
Que hará un general valiente,
Sábido, animoso y gallardo.
No tengo satisfaccion
Que á Próspero tanto obligue,
Ni del conde sé si sigue
En secreto la opinion.
Propondrélo á mi Consejo,
Y haréle luego elegir;
Y porque este cargo ha de ir,
Laura, á vuestra boda anejo,
Si Próspero os es odioso,
Y al español guardais fe,
A un tiempo lo llamaré
Yo general, vos esposo.
Entre tanto vos, Sirena,
Decid á la que me abrasa,
Que por entrar en su casa,
Un rey no merece pena.
Y si ignorais á quien deis
La embajada con que os dejo,
Decidsele á vuestro espejo,
Que en él mi dama veréis. (Vase.)

ESCENA XII.
LAURA, SIRENA.
LAURA.
¿Qué es esto, Sirena mía?

SIRENA.
Palabras, Laura, serán
De un rey manébo y galán,
Dichas mas por cortesía,
Que porque amorosas llamas
Tan presto pena le den.

LAURA.
No, amiga: él te quiere bien.

SIRENA.
Anda, que siempre á las damas
Hablan los reyes así,
Cuando son mozos.

LAURA.
No sé:
En tus ojos le miré
Suspense y fuera de sí.
Plegue á Dios que tu hermosura
Te dé lo que yo deseo;
Que en ella cifrada veo
Mi esperanza y tu ventura.

SIRENA.
Si que me corra preténde,
Dime, Laura, de eso mas.

LAURA.
En buen punto, amiga, estás:
Ganarás, si el juego entiendes.
Buena parte le ha cabido
A tu hermano de esta empresa:
Como olvide á la princesa,
Y quiera á quien le ha querido,
El cargo de general
Tengo en dote que ofrecelle.

SIRENA.
Tu esposo estimo en mas velle,
Que con la corona real.

LAURA.
Sospecho que ha de llamalle
El rey: porque á su presencia
Pueda ir con la decencia
Que es justo, quiero envialle
Caballos, joyas y galas.

SIRENA.
Tu nobleza satisfaces;
Mas por tí misma lo haces,
Pues á tu valor le igualas.

LAURA.
En fin, tu amor no perdona
Los reyes, Sirena bella,
Pues á tus piés atropella
De Nápoles la corona.

SIRENA.
Déjala ya.

LAURA.
Ya lo dejo;
Mas pues se fué enamorado,
Anda y llévale el recado,
Que el rey te mandó, á tu espejo.
(Vanse.)

Patio de la quinta quemada.

ESCENA XIII.

DON INIGO, GALLARDO.

DON INIGO.
Pues, Gallardo, ¿qué tenemos?
¿Traes algo?

GALLARDO.
Haz cuenta que nada.

DON INIGO.
¿No vendiste los botones?

GALLARDO.
La corte está abotonada,
Sin haber ojal vacío:
No hay tienda, calle, ni plaza
Libre de mi diligencia;
Pero no dan una blanca
Por botones ni palillos.

DON INIGO.
¿Qué á esto lleguen mis desgracias!
¿Qué hemos de dar á Matilde?

GALLARDO.
Botones en ensalada,
Que dos docenas hay verdes;
Otra docena guisada,
Crerá que son alverjones;
Una cazuela atestada
De botones y de hormillas;
Dirémosle que son habas.
Botones por aceitunas,
Que si traen de suela el alma,
Vendrán á ser zapateras,
En lugar de sevillanas;
Y por postres mondadientes,
Que hartos hay, al cielo gracias;
Y habrá en Nápoles hidalgos,
A fuer de Guadalajara.

DON INIGO.
¿Buena cena!

GALLARDO.
¿Y cómo buena!
¿No hubo señor en España,
Que á su zapatero hizo
Darle sus botas guisadas?
Pues de botas á botones,
¿Qué va?

DON INIGO.
Si el gaban llevaras...

GALLARDO.
Antes que llegara allá,
Los gabanes no se usaran.

DON INIGO.
Si quieres que me dé muerte,
Di mas disparates.

GALLARDO.
Mata
El hambre, y harás mejor.
Llamóme una cortesana
Con media vara de boca,
Y al fin para abotonarla,
Una gruesa me compró;
Mas como era tan ancha
No han de bastar veinte gruesas:
Dióme seis reales en plata:
Di con ellos y conmigo
En una hostería...

DON INIGO.
Acaba
De decirlo, pues.

GALLARDO.
Compré
Morcillas negras y blancas:
En buen romance, mondongo.

DON INIGO.
Anda, vete enhoramala.

GALLARDO.
Para tí y para Matilde,
Con su caldo y con su panza,
Un pan, rábanos y queso.

DON INIGO.
¿Vive Dios! si no mirara
Que eres un loco bufon....

GALLARDO.
¿Qué querías que comprara?

DON INIGO.
Un ave.

GALLARDO.
El Ave María,
Si aves quieres, puedes darla,
Que hartas tiene tu rosario;
Porque esotras valen caras.

DON INIGO.
¿Quién hace caso de tí!

GALLARDO.
Vuelve acá, la burla basta,
Un pavo traigo manido,

Con mas pechugas que un ama;
Dos gallinas, tres conejos,
De vitela una empanada,
Ostiones en escabeche,
Y una bota calabriada,
De Chipre y de Malvasia,
Medio tinta y medio blanca,
Diacitron y confitura
Hay para postre, dos cajas.

DON INIGO.
¿De veras?

GALLARDO.
Y tan de veras,
Que una bestia está cargada
A la puerta de la quinta.
Vuelve la vista, y verásla.

DON INIGO.
Ya la veo, y ya te doy,
Gallardo, brazos y gracias.

GALLARDO.
Dime, amores, por tu vida,
¿Sacarás luego la daga?
¿Tendremos cuerpo presente,
Ó enviarásme enhoramala,
Cuando soy mantenedor,
Mejor que tú, de tu casa?

DON INIGO.
¿Quién te socorrió tan presto?

GALLARDO.
Si te dijera que Laura,
La que á mi señora hospeda,
Y de Rugero es hermana,
¿Qué dijeras?

DON INIGO.
Anda, necio.

GALLARDO.
Si en fe que te adora y ama,
Mondadientes y botones
En doblones me trocara,
Y haciendo tu amor la costa,
Socorriera nuestras faltas,
Y el alma misma te diera
Porque á Matilde olvidaras,
¿Qué hicieras? digo otra vez.

DON INIGO.
A ser verdad lo que hablas,
Te abrasara á tí y á ella.

GALLARDO.
Y despues, ¿con qué cenaras?

DON INIGO.
Acabemos ya, Gallardo,
Que son burlas muy pesadas.
Las tuyas para este tiempo.
Si lo que traes dió Laura,
Vete con ello, y no vuelvas
A verme jamas la cara;
Que no socorre cortés
Quien interesable agravia.
¿Yo olvidar á la princesa!
No ha pintado la mudanza
Al temple en mi su hermosura,
Sino en bronces y medallas.
No quiero ya tus regalos.

GALLARDO.
Pan perdido, vuelve á casa,
Que todo esto es chilindrina.
Sirena es quien te regala.

DON INIGO.
¿Vióte Laura?

GALLARDO.
Ni por pienso.

DON INIGO.
¿Pues cómo hablaste á mi hermana?

GALLARDO.
Cuando pasé por la calle,
Me llamó de la ventana,
Y dándome seis doblones,
De tus penas lastimada,

Dijo que, á poder, con ellos
Te diera tambien el alma.

DON INIGO.
¿Sabe que está aqui Matilde?

GALLARDO.
Yo en eso no hablé palabra;
Y si es que ella lo sospecha,
Es tan cuerda que lo calla.

DON INIGO.
¿Qué es de nuestra peregrina?
Por llorar despues, descansa.

GALLARDO.
¿Y adónde?

DON INIGO.
¿Tengo yo mas
Que una mal compuesta sala?

GALLARDO.
Y una cama sola en ella,
Aunque no rica, aseada.
Págueselo Dios al fuego,
Que nos la dejó de gracia.
¿Dónde piensas dormir tú?

DON INIGO.
¿Ha de faltar una tabla?

GALLARDO.
Recoleta eres de amor;
Los zuecos solo te faltan.
Voy á dar traza en la cena;
Y á fe que no fuera mala,
Si se la diera cocida;
Cenarla en casa asada. (Vase.)

ESCENA XIV.

RUGERO, TEODORO. — DON INIGO.

RUGERO.
¿Si le halláremos aqui?
(Hablan los dos sin reparar en don Inigo.)

TEODORO.
No sale sino es á caza;
Que dicen que se sustenta
Con ella.

RUGERO.
¿Qué hermosa casa
Aqui mi envidia abrasó!

TEODORO.
¿Y de qué sirvió abrasarla,
No saliendo con tu intento?

RUGERO.
Sacó, en brazos, de las llamas
A Matilde el español,
Siendo Eneas de su dama,
Y acreditó su nobleza
En el fuego y en el agua.
Pero, Teodoro, ¿no es este?

TEODORO.
El mismo.

RUGERO.
Si por mi hermana
Olvida á mi opositora,
Desde hoy cesan sus desgracias. —
Dadme, don Inigo, albricias:
(Llegando á él.)

GALLARDO.
El rey mi señor os llama
Para honrar vuestro valor,
Y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
Que daros, y por mi causa
Todos ellos.

DON INIGO.
¿Oh Rugero!
¿Qué es, pues, lo que el rey me manda?

RUGERO.
Quiere haceros general
En la guerra que amenaza,
Y de vuestro esfuerzo fia
Su reino, su vida y fama.
Pero esto con condicion
Que siendo esposo de Laura,

Asegureis las sospechas
Que vuestro crédito agravian.
Ya sabeis que va Matilde
De Nápoles desterrada,
Porque contra su lealtad
Hallaron no sé qué cartas,
En que convida al de Anjou
Con su estado, hacienda y armas
Para que en Nápoles reine,
De quien es apasionada.

DON INIGO.
Bien.

RUGERO.
Como el rey ha sabido
Las muestras trasordinarias,
Que á costa de vuestra hacienda,
Lo que la quereis declarar;
Aunque conoce el valor
Que invencible os acompaña,
Y que en la ocasion presente
Si su ejército os encarga
Ha de salir con victoria;
Recela que vuestra dama
Tras sí la lealtad os lleve,
Del modo que os lleva el alma.
Para asegurarse de esto,
Con Laura, mi hermana, os casa,
Dándoos título de conde,
Y en su consejo os aguarda
De guerra; y aunque merecen
Mas que esto vuestras hazañas,
La merced que os hace el Rey,
Pienso que ha sido á mi instancia.

TEODORO.
Laura tambien os espera,
No como Matilde, ingrata,
Sino juzgando por siglos
Las horas que en veros tarda.
Y porque con la decencia
Que hombre de tanta importancia
Como vos, á hablar al Rey,
Don Inigo noble, vaya,
En fe del amor que os tiene,
Llenando un baul quedaba
De joyas y de vestidos,
Curiosidades y galas.

RUGERO.
No me da lugar mi prisa
Para que aguarde las gracias
Que quereis darme por esto,
Por mandarme el rey que parta
Tras Matilde y que la prenda;
Que los deudos que en Italia
Tiene, si la ven así,
Han de procurar vengarla.
Id, don Inigo, á la corte,
Donde la dicha os aguarda
Que vuestro valor merece,
Y adios.
(Vanse Rugero y Teodoro.)

RUGERO.
¿Qué hermosa casa
Aqui mi envidia abrasó!

TEODORO.
¿Y de qué sirvió abrasarla,
No saliendo con tu intento?

RUGERO.
Sacó, en brazos, de las llamas
A Matilde el español,
Siendo Eneas de su dama,
Y acreditó su nobleza
En el fuego y en el agua.
Pero, Teodoro, ¿no es este?

TEODORO.
El mismo.

RUGERO.
Si por mi hermana
Olvida á mi opositora,
Desde hoy cesan sus desgracias. —
Dadme, don Inigo, albricias:
(Llegando á él.)

GALLARDO.
El rey mi señor os llama
Para honrar vuestro valor,
Y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
Que daros, y por mi causa
Todos ellos.

DON INIGO.
¿Oh Rugero!
¿Qué es, pues, lo que el rey me manda?

RUGERO.
Quiere haceros general
En la guerra que amenaza,
Y de vuestro esfuerzo fia
Su reino, su vida y fama.
Pero esto con condicion
Que siendo esposo de Laura,

TEODORO.
Laura tambien os espera,
No como Matilde, ingrata,
Sino juzgando por siglos
Las horas que en veros tarda.
Y porque con la decencia
Que hombre de tanta importancia
Como vos, á hablar al Rey,
Don Inigo noble, vaya,
En fe del amor que os tiene,
Llenando un baul quedaba
De joyas y de vestidos,
Curiosidades y galas.

RUGERO.
No me da lugar mi prisa
Para que aguarde las gracias
Que quereis darme por esto,
Por mandarme el rey que parta
Tras Matilde y que la prenda;
Que los deudos que en Italia
Tiene, si la ven así,
Han de procurar vengarla.
Id, don Inigo, á la corte,
Donde la dicha os aguarda
Que vuestro valor merece,
Y adios.
(Vanse Rugero y Teodoro.)

RUGERO.
¿Qué hermosa casa
Aqui mi envidia abrasó!

TEODORO.
¿Y de qué sirvió abrasarla,
No saliendo con tu intento?

RUGERO.
Sacó, en brazos, de las llamas
A Matilde el español,
Siendo Eneas de su dama,
Y acreditó su nobleza
En el fuego y en el agua.
Pero, Teodoro, ¿no es este?

TEODORO.
El mismo.

RUGERO.
Si por mi hermana
Olvida á mi opositora,
Desde hoy cesan sus desgracias. —
Dadme, don Inigo, albricias:
(Llegando á él.)

GALLARDO.
El rey mi señor os llama
Para honrar vuestro valor,
Y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
Que daros, y por mi causa
Todos ellos.

DON INIGO.
¿Oh Rugero!
¿Qué es, pues, lo que el rey me manda?

RUGERO.
Quiere haceros general
En la guerra que amenaza,
Y de vuestro esfuerzo fia
Su reino, su vida y fama.
Pero esto con condicion
Que siendo esposo de Laura,

Temerosa y encerrada,
Escuché á mis enemigos
Que el rey don Fernando os llama,
Que os hace su general,
Y con Laura hermosa os casa,
Que os da título de conde,
Y vuestra fortuna ensalza.
No es mucho que lo aceteis,
Viéndoos pobre por mi causa,
Mal pagado vuestro amor,
Vuestra lealtad mal premiada....

DON INIGO.
Matilde, yo no encarezco
Lo que os quiero con palabras,
Que el amor que es verdadero
Poca retórica gasta.
Agora veréis quien soy.
Gallardo.

ESCENA XVII.

GALLARDO, con mandil y un cucharon. — DICHO.

GALLARDO.
¿Hay hambre? ¿Qué mandas?

DON INIGO.
Cierra esas puertas.

GALLARDO.
Bien dices:
Cenar á puerta cerrada
Es cordura.

DON INIGO.
Date prisa;

GALLARDO.
Y escucha.
Ya eché la tranca.

DON INIGO.
¿Qué cabalgadura es esa
Que trujiste ahora, cargada
Con la cena, de la corte?

GALLARDO.
Ahí es de un camarada.

DON INIGO.
Ocasión se ofrece agora,
En que muestres que me amas.

GALLARDO.
Cenemos, si es que me obligas
A hacer alguna jornada.

DON INIGO.
Aparéjala....

GALLARDO.
¿Qué intentas?

DON INIGO.
Y aquel repostero saca
Que nos quedó.

GALLARDO.
¿Para qué?

DON INIGO.
Ponle de suerte que vaya
La Princesa mi señora,
En él mas acomodada.
Caminando cenaremos;
Que no ha de cogermé en casa
El presente con que intenta
Laura vencer mi constancia.

GALLARDO.
Guarda sus cargos el Rey,
Y con ellos merced haga
A quien, cual yo, no anteponga
A su valor su privanza;

DON INIGO.
Que vos y yo, mi Princesa,
Como nos da ser un alma,
Corremos una fortuna,
Y es necio quien nos aparta.
Venid, y no repliqueis.

MATILDE.
¿Oh blason y honra de España!

GALLARDO.
Voy á recoger la cena:

Haré alforjas de mi capa,
Que lleve nuestro rocín
En el arzon de tu dama.
DON INIGO.
Ea, pues, démonos prisa.
GALLARDO.
En fin, ¿hemos de ir á pata?
DON INIGO.
Tiene amor alas y vuela.
GALLARDO.
¡Buena! Atente tú á sus alas,
Y depáreme á mi Dios
Aquí debajo unas ancas.

ACTO TERCERO.

Calle. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y PROSPERO, vestidos como de noche.

REY.
Sirena, Próspero, ¿es diña
De mi corona real?
PROSPERO.
Su belleza es peregrina,
Mas no á tu valor igual,
Puesto que en tí predomina.
Pero escucha, que sospecho
Que á la ventana han salido
Sirena y Laura.

REY.
En mi pecho,
De que el sol ha amanecido,
Sus rayos señal han hecho.

ESCENA II.

LAURA y SIRENA, á la ventana.—EL REY, PROSPERO.

LAURA.
Déjame, Sirena mía,
Decir mi amor á los cielos;
Que es de noche y tendrá celos
Del sol, que ausentó su día.
En fin; ¿tu hermano se fué
Con Matilde?

SIRENA.
Las espías,
Laura, de celos, que envías,
Puesto que vuelvan, yo sé
Que mienten, si eso te dicen;
Porque los que con mi hermano
Afirmar que está en Rojano
Matilde, se contradicen;
Pues ninguno hay que haya visto
A don Inigo con ella.

LAURA.
El alma es profeta, y della
Colijo el mal que resisto.
No le hallaron mis criados,
Cuando en muestras de mi fe,
El presente le envié,
A vueltas de mis cuidados.
Por acudir á lo mas,
De servir al rey dejó.

SIRENA.
Supiéralo, Laura, yo,
Si se fuera. ¡Extraña estás!

LAURA.
Yo siento lo que ha perdido
Con el rey, por no ser cuerdo;
Y lo que en perderle pierdo,
Me hace perder el sentido.
Pero buena interesora

Quando vuelva, tendrá en tí
Don Fernando.

SIRENA.
¿Cómo así?

LAURA.
Si el rey, Sirena, te adora,
¿Qué no alcanzarás con él?

SIRENA.
Laura, ya te he suplicado
Que no, porque en este estado
Me tenga el tiempo cruel,
Pierda contigo el valor
Que de mi sangre heredé.
Si cortés y galán fué
Conmigo el rey mi señor,
Mostró, al uso de palacio,
Lo que á las damas estima.

REY. (Bajo á Próspero.)
Príncipe, licion de prima
Oye aquí mi amor de espacio.
¿Qué divino entendimiento!
Alma, escuchad y aprended.

SIRENA.
¿Quiéresme á mi hacer merced
Que mudemos argumento?

LAURA.
No, por tu vida, Sirena;
Que podrá ser que esté aquí
El Rey, despierto por tí
(Pues no duerme amor que pena),
Y holgaréme, si te escucha,
Que en lo que le sirvo vea.

REY. (Llegando á la ventana.)
Aquí está quien os desea
Hacer, Laura, merced mucha.

LAURA.
¡Ay, Sirena, el rey!

REY.
También
Puede un rey ser rondador.

LAURA.
¡Tanta merced, gran señor!

REY.
Lo que los ojos no ven,
Porque la noche lo impide,
Oír el alma desea:
Mientras su dicha no os vea,
Hablad, palabras os pide.

LAURA. (Ap. á Sirena.)
Aprovecha la ocasión,
Sirena, que á tu ventura
Ofrece el cielo: procura
Cumplir con la obligación
En que Fernando te ha puesto.

SIRENA.
Señor, ¿pues de noche envía
Amor á un rey por espía?
¡Caso raro!

REY.
En este puesto
Vengo á ser posta perdida;
Que en las amorosas leyes
No se preservan los reyes.

SIRENA.
A riesgo tendréis la vida,
Si perdida posta os hace
El amor.

REY.
Decis verdad,
Pues perdi la libertad,
De quien vida y gusto nace.
Bien podeis de aquí sacar
La fuerza que en un rey tiene
El ciego dios.

LAURA.
Gente viene:
No os oigan, señor, hablar.
(Apártanse á un lado el Rey y Próspero.)

ESCENA III.

RUGERO, TEODORO.—EL REY, PROSPERO, LAURA, SIRENA.

RUGERO. (Trae una carta.)
Firmé la carta: que ejecutes luego
Importa, mi Teodoro, tu partida;
Que toda dilacion es peligrosa.
Al de Rojano ofrezco aquí, de parte
Del rey, que si le da muerte á Matilde,
En cuyo amparo está, dará la mano
A la infanta su hermana. Está la firma
Al vivo contrahecha. Parte al punto,
Y dásele en sus manos; que me importa,
Por lo ménos, gozar libre á Salerno,
Quitando de por medio á mi enemiga.
Si pones diligencia, fácilmente
Puedes llegar con postas á Rojano
Mañana á medio día.

TEODORO.
¿Y tú no escribes
Al duque, asegurando la promesa
De aquesta carta?

RUGERO.
Adviertes cuerdatamente.
Espérame entre tanto que la escribo:
Que no quiero que Laura te detenga,
Si en mi casa te ve, como acostumbra,
Sino que desde aquí te partas luego.

TEODORO.
Aguardo pues.

RUGERO.
Al punto saco el pliego.
(Vase.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, ménos Rugero.

REY.
¿Fuéronse?

PROSPERO.
El uno solo se entró en casa,
Y el otro se ha quedado en esa esquina.

REY.
Pues llévale de aquí dos ó tres calles.

PROSPERO.
Si alguno, gran señor, no le socorre,
Yo sabré cómo ríe ó cómo corre.

TEODORO. (Ap.)
Dos hombres hay debajo de las rejas
De Laura, y me parece que encaminan
A mi sus pasos: yo no soy mas que

[uno...]
[vaina!]
Huir, Teodoro, que será desgracia
Reñir sin causa, y no morir en gracia.
(Vase Teodoro y Próspero tras él.)

LAURA.
Señor, mi hermano pienso que está en

[casa].
REY.
Pues retiraos las dos, que no pretendo
Que sepa vuestro hermano mis amores,
Y dadme, mi Sirena, vos licencia
Para cursar mas noches este sitio.

SIRENA.
Esclava vuestra soy.

REY.
¿Y no mi dama?

SIRENA.
Sois rey, humilde yo, frágil la fama.
(Vase las dos.)

ESCENA V.

RUGERO, que sale con la carta.—EL REY.

RUGERO. (Al Rey.)
Teodoro, mi dicha estriba

En sola tu diligencia;
No vuelvas á mi presencia,
Si á Matilde dejas viva.

REY.
¿Huyó?
PROSPERO.
Pudiera
Ser músico de interés,
Segun pasa-calles canta;
Que hacen pasos de garganta
Las gargantas de sus pies.
¿Qué es de las damas?
REY.
Despacio
Te diré cuánto favor
Por ellas me hizo el amor.
Cerca de aquí está palacio:
Al capitán de mi guarda
Llamad luego.
PROSPERO.
Pues ¿qué ha habido?
REY.
Milagros me han sucedido:
El cielo á Matilde guarda.
Di que traiga un escuadron
De alabarderos.

PROSPERO.
¿Qué es esto, cielos?

RUGERO.
Tienes, Teodoro; haz de modo
Que salgas con lo que vas:
Muera Matilde, y serás
Señor de mi estado todo.

TEODORO.
¿No respondes? ¿Qué recelas?
(Disimula la voz el Rey, rebozado.)

REY.
Hacer callando es mejor,
No nos sientan: el amor
Que te tengo pone espuelas
Al deseo que me lleva
A darte gusto.

RUGERO.
Ya tienes
Postas, Teodoro: si vienes
Con la deseada nueva,
Un alma somos los dos.
(Dale la carta.)

REY.
Esto y mas haré por tí.

RUGERO.
¿Tomaste la carta?

REY.
Sí.

RUGERO.
Vete.

REY.
Voime.

RUGERO.
Adios.

REY.
Adios.
(Vase Rugero.)

ESCENA VI.

EL REY.

¿Vió suceso semejante
El mundo? ¡Ah traidor Rugero!
Amor, daros gracias quiero;
Pues á no ser yo hoy amante,
No supiera el trato falso
De este traidor. Hoy verá
Nápoles que el pago da
Al traidor un cadahalso.

ESCENA VII.

PROSPERO.—EL REY.

PROSPERO.
¿Qué buenas fugas hiciera,
A ser músico, el cobarde!
Bien puedes hacer alarde
De tu amor.

REY.
¿Huyó?
PROSPERO.
Pudiera
Ser músico de interés,
Segun pasa-calles canta;
Que hacen pasos de garganta
Las gargantas de sus pies.
¿Qué es de las damas?
REY.
Despacio

Te diré cuánto favor
Por ellas me hizo el amor.
Cerca de aquí está palacio:
Al capitán de mi guarda
Llamad luego.
PROSPERO.
Pues ¿qué ha habido?
REY.
Milagros me han sucedido:
El cielo á Matilde guarda.
Di que traiga un escuadron
De alabarderos.

PROSPERO.
¿Qué es esto?

REY.
Aquí te espero: ven presto.
(Ap. Darta muerte! ¡Hay tal traicion!)
¿No vas?

PROSPERO.
Si, señor.

REY.
Aguarda,
Que mas hará mi presencia.
(Ap. Matilde, vuestra inocencia
¿Qué hoy vuestro ángel de guarda.)
(Vase.)

Explanada delante de la quinta.

ESCENA VIII.

DON INIGO, con escopeta; GALLARDO.

DON INIGO.
Esto está bien hecho así.

GALLARDO.
No sé yo que tan bien hecho

DON INIGO.
Pues ¿qué querías?

GALLARDO.
Yo, nada.

A la quinta nos volvemos
Tan medrados como fuimos:
¡Amante eres de provecho!
Ya que á Matilde llevamos
A costa de los dineros
Que nos dió, señor, tu hermana,
Pienso yo que fuera bueno
Que dándote á conocer
Al duque su primo ó deudo,
Entráramos en Rojano;
Y el favor agradeciendo
Con que le diste la vida,
Noble en reconocimiento,
Remediara tu pobreza,
Pues por Matilde nos vemos
Casi en pelota los dos.

DON INIGO.
¿No eres mas discreto que eso?

GALLARDO.
Fuimos á pata con ella,
Representando el destierro
De Egipto, como le pintan,
Por páramos y desiertos.
Llegamos á media noche
A la ciudad, y en abriendo
Las puertas de su palacio,
Entró tu señora dentro,
Despidiéndose amorosa;

Y los dos, de puro cuerdos,
Como insignias de meson,
Nos quedamos al sereno.
¡Cuerpo de Dios! ¿fuera mucho,
Ya que fuimos arrieros
De amor, que el duque su primo
Nos pagara aqueste tercio?
¿Somos sastres del Campillo?

DON INIGO.
¿Qué de respuestas que tengo
Que dar á tus necesidades!

GALLARDO.
¡Bien con ellas cenaremos!

DON INIGO.
¡Parécete á tí que fuera
Decente que un caballero
Como yo, llegara así
Delante del duque, necio?
Si supieran en Rojano
Que yo por Matilde he vuelto
Contra el gusto de mi rey,
¿No me culparan por ello?
Mas precio que no me hallase
Aquí el presente molesto
De Laura, por no quedar
Mi amor á satisfacerlo,
Que cuantas riquezas trae
Acuestas el mar inmenso.

GALLARDO.
Alto pues, ya que los dos
A las reliquias volvemos
De nuestra abrasada Troya,
No hay sino cazar conejos
Vuesa merced; y yo dalle,
Y hacer botones.

DON INIGO.
Primer
Iré á ver lo que el rey manda,
Pues me llamó.

GALLARDO.
¿Agora? ¡Buena!
¡Al cabo de cuatro días!

DON INIGO.
No ha pasado mucho tiempo:
Cumpliré con mi lealtad,
Y quitaré los recelos
De que acompañe á Matilde,
Que no deben ser pequeños.
En anocheciendo, iré
A verle, que no me atrevo
A entrar en la corte así
De día.... Pero ¿qué es esto?

ESCENA IX.

LISENO, un CRIADO.—DON INIGO, GALLARDO.

LISENO. (Al criado.)
Mandó el rey que le avisasen
En llegando, porque él mismo,
Recibiéndola, quería
Honrar así su destierro;

GALLARDO.
Y pues la hemos encontrado
En el camino, primero
Que llegue á Nápoles, mándala
Próspero que le llevemos
Las nuevas de su venida.

CRIADO.
En esta quinta harán tiempo,
Mientras sabe el rey que llega.

DON INIGO.
Podrémos saber, Liseno,
Dónde vais con tanta prisa?

LISENO.
¡Oh noble español! no espero
Malas albricias de vos
Por la nueva que al rey llevo.
Sabed que por la princesa,
De vuestras penas objeto,